

PRESENTACIÓN

Es una verdad conocida por nuestra sociedad que la inversión en ciencia, tecnología e innovación en Colombia todavía es una de las más bajas en el continente. Aquello que los investigadores y gestores del conocimiento han sufrido siempre como un mal endémico, por fin se hizo público recientemente en las negociaciones internacionales de tratados de libre comercio y en el Congreso de la República. Un atraso de décadas en un país lleno de desafíos y urgencias que no puede seguir pensando que todo se puede copiar de otros lados. En el caso de la divulgación científica, nada más lamentable que la falta de apoyo a los esfuerzos por publicar lo que con tanto esfuerzo los científicos y jóvenes investigadores hacen durante años de silente y a veces incomprendida labor.

Debe saber el lector que esta Revista es el fruto del trabajo y la dedicación de un científico, que durante la mayor parte de su vida ha estado vinculado a una Universidad cuya fortaleza en la formación superior y en la investigación ligada a la misma nunca ha sido la historia natural. Tan arraigada está la vida del editor a la existencia del Museo de Historia Natural de la Universidad de Caldas, que es difícil saber dónde termina la una y empieza la otra. Con gran amor y paciencia, Julián Salazar se ha dedicado a gestar esta publicación desde los tiempos en que era un pequeño boletín hasta lograr su estatus actual de Revista A2 reconocida por Colciencias. En los últimos años tanto la publicación misma como su editor han evolucionado en su soledad de autodidactas, con poco apoyo exterior y demostrando con tesón admirable que aún en las más desoladas condiciones la pasión por la ciencia es capaz de hacer florecer los desiertos de la mente.

Es fundamental destacar este trabajo personal y esta obsesión por comunicar los desarrollos científicos regionales. Para una publicación científica como ésta, el simple hecho de existir en Colombia ya es un hecho destacable. Sin embargo, todos los días nacen publicaciones que tienen una vida de unos pocos meses o quizás un par de años. El hecho de persistir y

crecer contribuyendo a la formación de los jóvenes científicos colombianos es un logro gigantesco, que debemos celebrar como una derrota al facilismo de quienes preferirían sólo copiar un modelo de desarrollo abandonando la primordial tarea de construir conocimiento.

Poco a poco el *Boletín* comienza a superar las barreras que el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología impone para reconocer la simple existencia de una publicación científica nacional. Como resultado de esta labor minuciosa, la Revista va escalando posiciones hasta tener el reconocimiento de la comunidad científica. Este gran esfuerzo, ameritaría un reconocimiento mayor por parte de la Universidad, el departamento de Caldas y el Sistema de Ciencia y Tecnología, toda vez que la nueva Ley exigirá fortalecer lo poco o mucho que en cada región se está haciendo.

Espero, entonces, que los investigadores entiendan que su mundo depende de que tengamos vehículos adecuados y fuertes para hacer conocer sus logros, y que los lectores de todas las edades sepan reconocer y valorar el significado de esta Revista, a la que auguramos un futuro luminoso porque durante pacientes años ha sido farol encendido en la oscuridad.

Enrique Murgueitio Restrepo
Director Ejecutivo Fundación CIPAV
Cali, Colombia